

DOMINGO XVII TIEMPO ORDINARIO

(Ciclo A)

26 de julio de 2026



*“Concede, pues, a tu siervo, un
corazón atento para juzgar a tu pueblo
y discernir entre el bien y el mal*

”



**PARROQUIA NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**
MISIONEROS REDENTORISTAS

En aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo: «Pídemelo que deseas que te dé». Salomón respondió: «Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». Agradó al Señor esta súplica de Salomón. Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

SALMO 85

¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión,
viviré, y tu ley será mi delicia.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.



EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 44-52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno

de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

PARA PENSAR

En el libro de los Reyes, aparece Dios sorprendido por la respuesta de Salomón: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente». Salomón no solo era buen rey, preocupado por su pueblo, sino buena persona. Por eso, cuando Dios le abre la posibilidad de pedir libremente lo que desea... su primer deseo es tener un corazón sabio y justo que sepa gobernar bien al pueblo y servir con equidad. No piensa primero ni únicamente en sí mismo. Piensa en su función, piensa en su servicio, en ejercer bien la misión que le ha sido encomendada.

Los deseos nos definen, definen quienes somos y cómo somos, nuestras búsquedas y aquello a lo que tendemos. Los creyentes estamos invitados a vivir cuidando y filtrando bien aquello que desea nuestro corazón. Porque esos deseos pueden construirnos o destruirnos, acercarnos a Dios o remar en dirección contraria. Conviene aprender a discernir y pedir sabiduría como Salomón, porque no todo da igual.

Nos dice Romanos: “Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien”. La expresión paulina es especialmente feliz y acertada. Si amas a Dios, todo ocurrirá para tu bien. Unido a Dios sabrás encajar y vivir cada momento sin sentirte solo ni falto de fuerzas. La dificultad está aquí servida... ¿cómo aprender a vivir amando a Dios y desde el amor a Dios? ¿Cómo no hacer de la religión sólo un salvavidas o una práctica supersticiosa y cómoda para sentirme bien y estar tranquilo? Aprender a vivir amando a Dios es el verdadero reto. A que Dios no sea algo externo o puntual sino amigo cotidiano, compañero de camino.

En el Evangelio de Mateo: “El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo”.

El gozo del tesoro en el campo o la perla lo dicen todo. Hay una invitación muy fuerte a salir de la rutina con la que muchos cristianos viven la fe y le asignan un lugar en su vida. El auténtico valor de la fe es el del tesoro que anima a venderlo todo. Merece la pena comprar el campo donde se vive cerca de Dios, teniendo el tesoro del Reino. Esto ciertamente anima también a relativizar otras búsquedas y obsesiones mundanas, muy llenas de superficialidad. ¿Cuál es tu tesoro realmente? ¿Qué llena tu vida, tu corazón y le da sentido a tus días? Es importante revisar esto porque “donde está tu tesoro, está tu corazón” (Mt 6, 21).

Poner la fe -a Dios- en primer lugar puede ayudarte a tener serenidad y paz, gozo auténtico. Poner otras cosas en primer lugar puede abandonarte a una marea incierta que no te dará ni estabilidad ni paz, sino muy fácilmente lo contrario.

Víctor Chacón Huertas. CSsR

ORACIÓN

Mi existir en el silencio
no es para quedarme por siempre
oculto en la oscuridad.

Yo quiero salir a la luz,
brillar ante los ojos de la gente
y hacerme don que a todos llegue.

Yo quisiera hacer comprender
que el mejor tesoro es el amor,
y que entre más se reparte,
crece más todavía.

Yo quisiera decir a todos
que es más valioso
lo que sale del corazón,
que lo que llega a las manos.



CANAL WhatsApp

Parroquia Ntra. Señora del Perpetuo Socorro
Misioneros Redentoristas

Calle Manuel Silvela, 14, 28010 Madrid

www.perpetuosocorro.org



Cantos misa de 12:00